

el casamiento; y entregaron la Doncella à Neçahualcoyotl, la qual recibió por su legitima Muger. Dicen sus Historias (como se ve en las Pinturas de sus Libros) que quando la llevó à Tetzcuco, le fueron acompañando los Reies de Mexico, y Tlacupan, cada qual con los Señores de su Corte. Y que allà duraron las Fiestas, y Regocijos de las Bodas, espacio de quatro Meses. Y à vn Año despues de averse casado con esta Señora, nació de ella Neçahualpilli, que fue el que le sucedió, en su Reinado.

Estaba Neçahualcoyotl, en este tiempo, ocupado en hacer sus Casas Reales, y Palacios, que fueron llamados Hueitecpan (que quiere decir el Gran Palacio) porque aunque los Reies, sus Antecesores, avian tenido sus Casas muy cumplidas, y grandes, no eran de tanta Magestad, como el Señorío, que tenían, pedia; pero Neçahualcoyotl, que sabía la Grande Authoridad de vn Rei, y él en sí la representaba, quiso, que las Casas de su asistencia, mostrasen con su grandeza, lo mismo que sentia de su autoridad. Acabadas las cosas, con muchos cumplimientos (como Yo las vide, antes que comenzaran à derribarlas los Españoles, para aprovecharse de los Materiales, en el Edificio de sus Casas) hizo llamamiento de todos los Señores, sujetos à su Imperio, y los de Mexico, y Tlacupan, para que se hallasen à la Estrena de ellas (porque así era costumbre, entre ellos.) Fue muy de ver, todo lo que en orden de esto hubo; los Gastos, fueron muy grandes, las Fiestas, muchas, los Combidados, bien hospedados, y todos muy contentos, de ver la Prudencia, y buen Gobierno del Rei. Quando fue tiempo, de despedirlos, hizoles à todos vn Combate General, donde fueron servidos, muy conforme à sus Reales Estados, y Personas. Despues de aver comido, mandò à sus Cantores, que viniesen à regocijar los extremos, y finales de la Fiesta; y como era Hombre de grande Entendimiento, y mucha, y profunda Consideracion, viendo tanto Rei, y Señores, y Capitanes Valerosos juntos, y que las cosas de esta vida se acababan, quiso darles à entender à todos, para que movidos de esta consideracion, vrasen de ellas, como de Censo, que es al quitar, y mandò à sus Cantores, que cantasen

vn Cantar; que el mismo avia compuesto, que comenzaba así: *Xochitl mamani in huebuetitlan*, &c. que quiere decir: Entre las Coposas, y Sabinas, ai frescas, y olorosas Flores, y prosiguiendo adelante, dice: Que aunque por algun tiempo estan frescas, y vistosas, llegan à sazon, que se marchitan, y secan. Iba prosiguiendo en decir, que todos los Presentes, avian de acabar, y no avian de tornar à Reinar; y que todas sus Grandezas, avian de tener fin, y que sus Tesoros, avian de ser Poseidos de otros; y que no avian de boiver à goçar de esto, que vna vez dejasen, y los que avian comenzado à comer con gusto, fenecieron la Fiesta con lagrimas, oiendo las palabras del Cantar, y viendo ser así verdad, lo que decia.

CAP. XXXXVI. De la muerte de Tlacateotl, Rei de Tlatilulco, y sucesion de Quauhlatohua, en el mismo Reinado, y de su muerte, y de algunas Guerras, que el Rei Motecuhcuma tuvo, contra otras Gentes, y Provincias de esta Nueva España.

DESPUES de aver Gobernado Tlacateotl, Hijo del Emperador Teçocomocli, este Pueblo de Tlatilulco, con Aliança, y Amistad, que con otros Pueblos, y Provincias tenia, murió al cabo de muchos Años de su Gobierno, al qual siguió en el Quauhlatohuatzin, que vnos dicen vino de Azcaputçalco, de donde era Natural el primer Rei, y otros que fue de los mismos, que avian nacido en este Pueblo; y Yo me atengo, à esta verdad, por que para originar vna Republica, basta vn primer buen Principio, y que despues de este, se vayan sucediendo los demás, que le siguen; finalmente, sease lo vno, ó lo otro (aunque, como digo, tengo esto segundo, por verdad) lo que ai que decir en este caso, es, que Quauh-

latohua; no debía de ser de animo tan quieto, y pacifico, como su Antecesor Tlacateotl, y como se veia Rei, debía de quererlo ser absoluto, y vnico de esta su Parte de Tlatilulco, y de esotra de Tenochtitlan, donde à la sazon, Reinaba Itzcohuatl, Antecesor de Motecuhcuma, que despues le sucedió. Con este pensamiento, embió sus Secretos Embajadores, à muchas partes, de esta Nueva España, pidiendoles ainda, y socorro, para destruir à sus Vecinos, los Tenochcas. Pero, aunque así lo pensó, y tuvo mucha parte recogida de Gente, no llegó à egecucion; porque como lo supo el Rei Itzcohuatl, puso en defensa, y arma, por lo qual Totoquihuatzin, desistió de su pretension, porque tuvo al Enemigo en opinion de muy fuerte, y él no bastante, para conseguir su intencion. De esta vez, quedaron estos dos Reies Enemistados, y puesto Muro muy grande, entre ellos, para su comunicacion; aunque es verdad, que los Populares del Pueblo, se trataban, comunicaban, y continuaban en sus Mercancias, y contratacion. Vivieron estos dos Reies, Enemistados siempre, y con esta Enemistad, murió Itzcohuatl, y con ella misma, entró en el Reinado Motecuhcuma, que (como hemos dicho) le sucedió; y como no cesase Quauhlatohua de pretender, querer matarle, y hacerse Señor de todo Mexico, y por consiguiente manera, de todos sus Sujetos, y Aliados; enojado de esto Motecuhcuma, hizo Guerra, en la qual murió el dicho Quauhlatohua, y cesaron los Vandos, que entre los dos traian; pero no los rencores, y malas voluntades, que los vnos, y los otros fe tenían.

Despues que Motecuhcuma tuvo esta Batalla, contra los Tlatilulcas, en la qual matò à su Rei, hizo Guerra à los Cohuixcas, Oztomantlacas, Cueçaltecas, Ichcateupantecas, Teoxahualcas, Poçtepecas, y los venció à todos, y la causa que tuvo de hacerles las Guerras, fue aver muerto à ciertos Mexicanos, que pasaban por sus Pueblos, à cosas, que el Rei los embiaba. Tambien hizo Guerra à los de Tlachco, y Tlachmalac, y los sujetò à su Imperio; y de buelta de esta Guerra, ensanchò el Templo, y Casa de su maior Dios Huitzilopuchtlí, y la adornò de muchas cosas, de los despojos, que trajo desta Guerra. Salio luego contra los

Chilapanecas, y los sujetò, y à los de Quauhateopan, y Tçumpahuacan, que son Provincias apartadas de esta Ciudad, y en Tierras calientes.

CAP. XXXXVII. Donde se dice, el Crecimiento, que hicieron las Aguas de esta Laguna Mexicana, y el remedio de esta inundacion; y de vna hambre, que tuvieron estos Mexicanos, y Guerras, contra los Chal-

cas.



LOS nueve Años del Reinado de Motecuhcuma, crecieron tanto las Aguas, de esta Laguna Mexicana, que se anegó toda la Ciudad, y andaban los Moradores de ella, en Canoas, y Barquillas, sin saber, que remedio dar, ni como defenderse de tan grande inundacion. Embió el Rei sus Mensageros al de Tetzcuco, que sabía ser Hombre de mucha raçon, y buena inventiva, para qualquier cosa que se ofrecia, pidiendole acudiese à dar alguna traza, para que la Ciudad no se acabase de anegar; porque ya estaban arruinados, y caidos muchos de sus Edificios. Neçahualcoyotl, que sentia esta ruina, como si fuera en su propia Casa, vino con presteça à Mexico, y tratò con Motecuhcuma, que el mejor, y mas eficaz remedio del reparo, era hacer vna cerca de madera, y piedra, que detuviese la fuerza de las Aguas, para que no llegasen à la Ciudad; y aunque pareció caso dificultoso, aver de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue) viendo, que por otra parte era el eficaz remedio, huvose de tomar el consejo, y poner en egecucion la cerca. Llamaron para el focorro de esto, à Totoquihuatzin, Rei de Tlacupan, à Xilomantzin, Señor de Culhuacan, à Cuitlahuatzin, Señor de Itztapalapan, y à Chimalpopoca, de Tenauican, los quales, todos juntos, comenzaron la obra de la Albarada Vieja, que cierto fue hecho muy heroico, y de coraçones valerosos intentarla, porque iba merida, casi tres quartos de legua, el Agua dentro, y en partes muy honda, y re-



nia de ancho más de quatro braças, y de largo mas de tres Leguas. Estacaronla toda mui espesamente, las quales Estacas (que eran mui gruesas) les cupieron de parte à los Tepanecas, Coyohuaques, Xochmilcas; y lo que mas espanta es, la brevedad, con que se hizo, que parece, que ni fue oida, ni vista la Obra; siendo las Piedras con que se hizo todo, de guijas mui grandes, y pesadas, y traendolas de mas de tres, y quatro Leguas de alli: con que quedò la Ciudad, por entonces, reparada, porque estorvò, que el golpe de las Aguas salobres, no se encontrase con otras dulces, sobre que estaba fundada la Ciudad. Mostròse en esta Obra Neçahualcoyotl, mui valeroso, y no menos esforçado Motecuhçuma, porque ellos eran los primeros, que ponian mano en esta Obra, animando, con su exemplo, à todos los demás Señores, y Macehuals, que en ella entendian.

Este mismo Año se rebelaron los Chalcas, que (como atrás dejamos dicho) aunque fueron vencidos, y muerto su Rei, no por eso quedaron sujetos, ni acobardados; pero fue el Rei Motecuhçuma contra ellos, con toda la mas Gente, que pudo, y los venció, y redujo à su obediencia, aunque murieron de los Mexicanos en la Batalla los Capitanes de mas valor, y cuenta, que Motecuhçuma llevaba, llamados Tlacahuepantzin, y Tçontemotzin, con otros muchos de grande valor, y estima: porque eran los Chalcas, y lo fueron siempre, mui valientes, y de mucho Coraçon.

Dos Años despues de pasada esta inundacion dicha, hubo hambre, casi universal, en toda la Tierra fria; porque quando los Panes estaban ya en xilote (que es como decir, estar la Espiga en leche) caieron grandes Yelos, vnos Dias tras otros, y los abrafaron todos; de manera, que este Año no se cogió grano de Maiz; pero valianse de el que tenian recogido del Año antes, y con este reparo no sintieron estas Gentes mucha hambre. Pero el siguiente, luego sucedió lo mismo que el pasado, que estando en leche la Maçorca, sobrevinieron Yelos, que todo lo abrafaron. Tambien el Año que se siguió à este, fue de mucha seca, y no cogieron nada. Aviendo ya tres Años, que no tenian cosecha, y se sustentaban de el poco Maiz, que quedaba

del atrafado, llegó el quarto Año, en el qual, como no tenian Semilla, no sembraron, y el Año tambien, que no ayudò, por ser mui avieso: de aqui resultò vna grandissima hambre, y tanto, que llegaron estos Pobres Mexicanos à comer Raices, de Tulin (que es la que llamamos nosotros Enea, ò Espadaña) y otras Raices de Yervas silvestres, por no tener cosa que comer; y llegó à tanto la penuria, que se vendian los vnos à los otros, por precio de Maiz: y viendo el Rei, y su Consejo, que esto pasaba, y que era fuerza pasar asi, porque de todo punto perecieran los Mexicanos, dieron permiso, de que ya que se huviesen de vender por Escavos, fuese el valor, y precio de vna Doncella, quatrocientas Maçorcas de Maiz, que desgranadas, hacen vna harena, ò poco menos, y el de vn Mancebo, ò Moço, fuesen quinientas Maçorcas. En esta grande necesidad acudiò el piadoso Rei à favorecer à sus Vasallos, abriendo sus Graneros, y Troges, y repartiendoles de los Panes, y Semillas, que en ellas tenia recogidas (que eran en mucha cantidad: y no les fue de poco alivio à estos Mexicanos este Socorro; pero como eran muchos, no bastò à suplir la necesidad, en la qual murieron muchos; y viendo el Rei la mortandad, que avia, y que no podia socorrerlos en ella, diòles licencia, y permiso, para que pudiesen salir de el Reino, à buscar que comer; en cuja despedida, abraçando à muchos, con grande ternura de su Coraçon, y lagrimas de sus ojos, los despidió, y de esta vez dicen, que salieron muchos, que nunca mas bolvieron: Unos, porque en los Caminos se morian de hambre; y Otros, porque fueron à aportar à Tierras remotas, donde viendose apartados, y distantes, poblaron por allà, y se quedaron. Dicese tambien, que en toda la Provincia de Totonacapan (que son aquellas Gentes, que primeramente recibieron à Hernando Cortès, y los primeros que con el se confederaron) hubo Maiz, y asi fueron muchas Gentes de estos Aculhuas, y Mexicanos à comprarlo, y daban en precio de el sus Hijos, y Hijas, porque no tenian ya otra hacienda, ni cosa con que rescatarlo.

El Año siguiente, fue el del fuego nuevo de estas Gentes, que llamaban Toxihmolpia (como en otra parte hemos dicho) que venia à caer de

cincuenta y dos; en cincuenta y dos Años. Este Año tenian por particular, y prodigioso, y así lo fue, que aviendo pasado la hambre dicha, y no aviendo sembrado ninguna Semilla, fueron muchas las Aguas, y el Año tan profuero, que las mismas Tierras dieron Maiz, Huahli, Chian, y Frisoles, y otras muchas Legumbres, con que quedaron todos los de la Tierra mui hartos, y prosperados. Esto afirman así las Historias, y Pinturas de aquel tiempo; y aunque parece cosa dificultosa, que nazca vna Semilla, que no se ha sembrado, no lo es en esta ocasion, pues el Demorio, que se preciaba de su Dios, y los ayudaba, y favorecia en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas Semillas invisiblemente, y despues nacer ellas con el riego de las Aguas del Cielo, que fueron muchas, y abundantes este Año; y así se dice, que nacia estas Plantas por los Montes, y Valles, y por todas las Tierras, donde jamás las avia avido.

CAP. XLVIII. De otras Guerras, que el Rei Motecuhçuma, y Neçahualcoyotl hicieron, à otras Provincias, que sujetaron à su Obediencia.



ESTE mismo Año, que fue tan fertil, y abundoso de Panes, quedaron los Mexicanos, y Aculhuas mui descansados, para hacer Guerra à los que se ofreciesen; y sucedió en esta ocasion, que el Señor de Cohuixtlahuacan, en Tierras calientes, y distantes de esta Ciudad, llamado Atonaltzin, avia hecho Guerra à muchos Convecinos suyos, y hechoso Señor de muchas Gentes. El qual, aunque avia oido la grandeza del Reino Mexicano, y sabia las grandes Victorias, que sus Reies avian tenido, no haciendo caso de ellos, no dejaba pasar, por sus Tierras, à ningun Mexicano, y les hacia todo el mal que podia. Agraviado de esto el Rei, y enojado, embióle sus Mensageros, y por ellos à decir, lo mal que lo hacia, que si era verdad, que queria mal à los Mexicanos, y que siendo así, se apercibiese para la Guerra, y que los aguardase, que presto serian con el, como quisiese recibirlo.

Tomo I.

birlos de Guerra. Atonaltzin, que se hallaba Señor de muchas Gentes, y era de animo sobervio, y atrevido, mostrando, y haciendo burla de la Embajada, hizo sacar algunas de sus Ribas, y puestas delante de los Embajadores, les dijo: Estas cosas, y otras mas ricas, me dan mis Vasallos, con que me tributan, llevadse las à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que las reciba, y que vea lo mucho en que soi estimado de mis Gentes, y Criados, y que si Yo le venço en la Batalla, que me avise, que es lo que le tributan los Suyos, porque como se lo dan à el, me lo han de dar à mi, y si El me venciere, le harè Señor de todo aquello, que me tributan à mi los míos; y porque no es costumbre de Reies, y Señores dar la muerte à los Embajadores, que vienen à sus Tierras, y Señorios, y es gran vileza poner manos en los Inocentes, no os mando matar; pero llevad este Presente, y decidle à vuestro Señor, lo que os tengo dicho.

Con esto quedò Atonaltzin desafiado, y los Embajadores se vinieron, y representaron, con mucha, y buena Retorica, su Embajada al Rei, que no menos atentò, que espantado, lo oia. Diò aviso de esto Motecuhçuma al Rei Neçahualcoyotl de Tetzucuo, y embióle à decir, que tan arrogantes palabras no podian nacer si no de Coraçon mui valiente, y que por esto era necesario mucho poder para vencerle, y que le pedia apercibiese sus Gentes, para ir contra Atonaltzin, à saber, personalmente, si era tanto su valor, quanto sus palabras decian. Convocò Motecuhçuma todos los que pudo de su Reino, que fueron muchos; y asimismo Neçahualcoyotl hizo otro Poderoso Exercito; y determinado el tiempo de partir, salieron todos juntos à esta Guerra: pero luego que Atonaltzin despachò los Embajadores Mexicanos, presumiendo lo que avia de suceder, hechò Vando, por todo su Señorio, que estuviesen vigilantes, y apercibidos, para vna Guerra, que avian de tener contra los Mexicanos, porque para ella le tenian ya desafiado, estimando en poco à los Cohuixtlahuacaneas: Y sabiendo, que ya los Mexicanos, y Aculhuas iban contra El, hizo vn poderoso Exercito, y lo situò en las Fronteras de sus Tierras. Llegaron los Mexicanos, y Tetzucuanos, y representaronle la Batalla; y quando

X 2

Ato-



Atonaltzin los vido, à punto de querer acometer, salió con los Suios tan arrebatada, y presurosamente, que aunque los Mexicanos, y Tetzucanos eran muchos, y muy aventajados en las Armas, los hicieron retirar, y aun huir, y apartarse de sus Tierras algunas Leguas. Murieron en esta Batalla muchos, de vna parte, y otra, aunque mas de los Mexicanos; y con esta grande pérdida, que tuvieron, y afrentados de no aver hecho nada, se volvieron à sus Casas: que es caso recio, querer hechar à vno de su Casa, no mas de por autojo, y sin justicia.

No cansados los dos Reyes de esta Jornada, antes afrentados de verse venir vencidos, hicieron otros maiores, y mas poderosos Exercitos, con que volvieron el Año siguiente contra Atonaltzin, ayudandole de otros muchos Caciques, y Señores, que eran de su Confederacion, y Aliança; y fueron tantos, que dicen, que eran como Langostas, quando cubren el Sol, à grandes vandadas. Y como Atonaltzin supo de los poderosos Exercitos, que contra él se hacian, y pareciendole ser muy desigual el que podia formar contra ellos, embió sus Embajadores à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, pidiendoles de merced, se socorriesen, y ayudasen en aquel tan conocido peligro. Estas Gentes, de estas dos Provincias, como querian mal à los Mexicanos, y se hacian Guerra, los Unos à los Otros, holgaron de esta Embajada, y juntando la mas Gente, que pudieron, fueron à dar ayuda à Atonaltzin, y quando llegaron, y fueron recibidos de él, les dijo, que convenia, para no tener estorvo quando los Mexicanos llegasen, ir sobre los de Tlachquiauhco, que estaban allí cerca, y eran de la parte de los Mexicanos, y que los matasen con los mismos Mexicanos, que estaban allí de Presidio. Todos vinieron en ello, y yendo juntos sobre los Tlachquiauhcas, los mataron, y prendieron, y à los Mexicanos, à las bueltas. De este hecho, y Traicion de los Cohuaixtlahuacques embió luego aviso el Señor de Tlachquiauhco, llamado Malinaltzin, à Motecuhçuma; y aunque lo sintió, diffirió su sentimiento, para la vengança, y castigo de todo junto.

El Año siguiente (como decimos) salieron los Reyes de Mexico, Tetzucoc, y Tlacupan, acompañados de todos sus Confederados, y Amigos, y

fueron contra los Cohuaixtlahuacques; y trabandose la Batalla entre Unos, y Otros, no le valió Atonaltzin el favor, y ayuda de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, y fue vencido con ellos, muriendo primero muchas de sus Gentes, y de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, casi todos. Viendose vencido Atonaltzin, se le sujetó à Motecuhçuma, y quedó por su Feudatario. Con esto se volvieron los Exercitos Mexicanos à sus Tierras, dejando de esta vez sujetas, y rendidas, y puestas à su Obediencia las Provincias, y Pueblos siguientes: Cohuaixtlahuacan, Tochtepec, Tepçol, Tzapotla, Tototlan, Tlatlactelco, Chinantla, y Quauhnohco. Los Cohuaixtlahuacques, y otros Señores de estas Provincias, que vieron muertos, y heridos à muchos, que no quisieran aver comenzado esta Guerra, y la contradigieron todo quanto pudieron, se amotinaron contra Atonal, que la avia movido, y traído à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que fueron el total motivo de inquietar à los quietos, y pacíficos; y con este enojo, que cobraron, determinaron, entre sí, de matar à Atonal, su Señor, y à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que avian quedado; y así lo hicieron. Y despues de averlos muerto à todos, se vinieron à Mexico, y se ofrecieron, de su voluntad, por Tributarios del Rei Motecuhçuma, y le contaron todo lo que avian hecho, ofendidos de la inquietud, que Atonal les avia causado. Trajo de esta Guerra el Rei Motecuhçuma muchos Cautivos, los quales sacrificó à sus Dioses.

*CAP. XLIX. De otras Guerras, que estos tres Reyes hicieron, con que sujetaron gran parte de la Tierra à su Imperio.*



El Año siguiente, que sucedió esta Guerra, y Conquista de Cohuaixtlahuacan, salió Motecuhçuma con los dos Reyes de Tetzucoc, y Tlacupan, contra los de Coçamaloapan; y aunque murieron muchos de los Mexicanos, quedaron vencedores, y hechos Tributarios los Coçamaltecas. Luego el Año siguiente mataron, à traicion, los de la Provincia de

Quauh-

Quauhnohco algunos Mexicanos. Atrevieronse à esta maldad, por parecerles, que estaban defendidos, en su Pueblo, por ser Lugar mas aspero, y barrancoso, y que no era posible vencerlos en él, aunque se les hiciese Guerra. Pero no dificultandola Motecuhçuma, salió contra ellos, y aunque murieron muchos de los Suios en ella, los venció, y sujetó à su Imperio. En esta misma façon, se volvieron à rebelar los Chalcas, y juntos los tres Reyes de Mexico, Tetzucoc, y Tlacupan, trataron, entre sí, lo que hacian, acerca de este Alçamiento, y salió determinado, que mas era el daño, que recibian de los Chalcas, que el provecho que tenían de ellos; y que así les parecia, se quedase, por entonces, el caso solapado, sin dar à entender, que sabian, ni entendian, que estaban rebelados, y así pasaron mucho tiempo. Fueron, este mismo Año, estos tres Reyes contra los Quauhnochas, y los vencieron, y trageron muchos Cautivos, que sacrificaron à la dedicacion de vn Templo, llamado Yopitli.

Como se vido Motecuhçuma hecho ya Señor de la maior parte de las Tierras, que le avian caído por suerte: fatábase por Conquistar à Cuetlaxtlan, que era vna gran Provincia, y muy quajada, y copiosa de Gente; determinó de irles à hacer Guerra, para lo qual llamó à Neçahuelcoyotl, y Totoquihuatzin, y declaroles su intento, diciendoles, que queria probar las fuerças de los Cuetlaxtecas, y ver si podia sujetarlos à su Obediencia, como los demás de Cohuaixtlahuacan, y otras Provincias, que por allí cerca estaban: quedó determinado, entre ellos, que así se hiciese. Juntaron sus Exercitos, y los que en ellos fueron de mas cuenta, fueron Ticoç, que despues fue Rei Mexicano, y Axayacatl, que tambien le sucedió en el Reinado, y fue el Padre del Grande Emperador Motecuhçuma, y Ahuitzotzin, que tambien fue Rei, y el que lo era actual de este Tlatlulco, llamado Moquihuitli, y el de Tenayucan, Chimalpopoca, y Xilomantzin, de Culhuacan, y otros de gran valor, y estima; y à esta Guerra no fueron los Reyes, por parecerles, que bastaban los Capitanes Famosos, que en ella iban.

Avia en esta Ciudad de Mexico algunos Indios de las Provincias de Tlaxcalla, y Huexotcincos, que eran

Espias, y servían de dar aviso, de secreto, à sus Ciudades, de lo que en la Corte pasaba (como los suele aver, en las mas partes del Mundo) y como supieron la determinacion de los Reyes, dieron aviso de ello à sus Republicas, y luz clara de lo determinado; y como estos Tlaxcaltecas, y Huexotcincas estaban lastimados de los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, de la mortandad, que en ellos hicieron, en el Cerco de Cohuaixtlahuacan, luego se movieron à salir à ayudar à los Cuetlaxtecas; y porque los de aquella Provincia eran venidos à fundar allí sus Pueblos de Tierra de Tlaxcalla, y tanto por ayudarlos, por ser Amigos, quanto por vengarse de la pasada, dieron aviso de ello à los Cholultecas, y los movieron à que saliesen à la Batalla. Juntaron estas tres Señorías vn poderoso Exercito, y marcharon àcia Cuetlaxtlan, que es mas de quarenta Leguas distante de estas sus Provincias, àcia el Oriente, en las Tierras bajas de la Costa del Mar del Norte, cuya primera fundacion fue Riberas del Rio, que aora se llama Medellin, la Tierra adentro, cinco Leguas del Puerto de San Juan de Ulua, y ocho de otro mas arriba, llamado Tepatlachco, de la misma Nacion Tlaxcalteca; y para esta Guerra llevaron los Cholultecas consigo à su Dios Quetzalcohuatl, porque como siempre les hablaba el Demonio por boca de este Idolo, quisieronlo tener cerca, para saber en todas ocasiones, lo que mejor les estuviere, y debiesen hacer: ibanle haciendo muchas fiestas, y derramando sangre delante de su Diabolica Figura. Llegaron à Cuetlaxtla, donde los salieron à recibir, con mucho amor, y agradecimiento, por el favor que les hacian, que ya estaban apercebidos, para esperar à los Mexicanos; porque avian tenido Nuevas de su venida, y del intento, que tralan de hacerles Guerra, y destruirlos, sino se sujetaban al Imperio Mexicano.

Començó à marchar el Exercito Mexicano àcia Cuetlaxtla, sin saber la Conjuracion, que los Tlaxcaltecas, Huexotcincas, y Cholultecas avian hecho, ni del Socorro, con que les avian acudido; pero despues que los tres Reyes supieron la Confederacion, y Aliança de estas Gentes, y el mucho Genio, que se avia congregado para hacer Guerra à sus Exercitos, pareciéles